

TEMA 41. HISTORIA DE LA VILA JOIOSA

La Vila Joiosa, Villajoyosa en castellano, popularmente conocida como La Vila, se localiza en el sur de la comarca de la Marina Baixa, en lo que hoy es la provincia de Alicante (Comunidad Valenciana, España).

A pesar de su aislamiento por tierra (se encuentra rodeada de montañas), el aprovechamiento del mar Mediterráneo como vía de comunicación, ha supuesto que históricamente haya gozado de una buena comunicación con las distintas zonas de la Península Ibérica y de la costa mediterránea y atlántica. Este hecho, junto con su ubicación en un cerro costero fácilmente defendible y al lado del cauce de un río, el Amadorio, facilitó su existencia como destacado asentamiento humano, primero, entre los siglos V a.C. y IV d.C., y posteriormente, desde el siglo XIV.

Conocemos todavía mal la importante ciudad Ibérica cuyos restos yacen bajo el casco antiguo, y que debe corresponder con la Alonís que citan los geógrafos griegos de la época. Los mejores restos arqueológicos del periodo ibérico son los testimonios de un santuario y de dos necrópolis. El santuario ibérico se hallaba en el Tossal de La Malladeta, desde el siglo V a.C. hasta el año 100 d. C. aproximadamente, en plena época romana. Las dos necrópolis se situaban en Poble Nou y la zona conocida como les Casetes, ambas con tumbas entre los siglos VI a.C. y al menos el s. IV -V d.C., utilizadas durante mil años de forma ininterrumpida. En ellas se han hallado numerosas joyas fenicias de estilo orientalizante depositadas como ajueres funerarios - entre las que destaca el collar del Poble Nou - e incluso objetos de origen etrusco y egipcio.

La Vila Joiosa fue un importante municipium romano (categoría que recibió del emperador Vespasiano en 74. D.C. que controlaba el territorium o comarca de la actual Marina Baja). Sabemos por los textos antiguos que se llamaba Allon (y sus habitantes alonitas). La aparición, bajo la calle Canalejas, en pleno núcleo urbano, de los restos de unas grandes termas, supuso la prueba definitiva que la notable ciudad romana citada en dichos textos se ubica en suelo de la actual ciudad de La Vila Joiosa: unos baños públicos monumentales son un buen indicador de la existencia permanente de una importante población.

Otros restos arqueológicos de época romana que confirman la importancia del municipium de La Vila Joiosa son las villas rurales en los alrededores de la ciudad (Jaugelles, Xarquet), las necrópolis (como la monumental tumba Torre de Sant Josep) en la playa del Torres a unos tres Km dirección València y los restos de un campamento romano, entre las calles Colón, Pizarro y Constitución.

Durante la alta edad media, toda esta zona despobló por el peligro que suponía vivir en la costa debido a los ataques piráticos. Con la islamización de la Península Ibérica, partir del siglo VIII, se fundaron algunas alquerías en las zonas del interior de la comarca. En término de La Vila se han encontrado restos de una antigua mezquita y un cementerio en la zona de l'Almiserà, junto al río Torres.

Con la conquista cristiana en el siglo XIII, la comarca de la Vila se convierte en territorio de frontera del Reino de Valencia. Por ello, Bernat de Sarrià, almirante del rey Jaume II el Just y procurador del Reino de Murcia (entre 1296 y 1304, parte de la Corona de Aragón), funda en Murcia en 1300, tras comprar estas tierras a la Orden de Santiago en 1293, la ciudad medieval de La Vila y la repuebla con catalanes y aragoneses. Esta "vila nova" recibió el nombre de "Vila Joiosa", "villa alegre", un nombre de connotaciones elogiosas con el fin de atraer pobladores. Sin embargo, una sentencia de 1311, que declaró ilegal la compra, obliga al mismo Sarrià a devolver las tierras a sus antiguos propietarios.

La nueva población, construida sobre el mismo cerro que ocupó dos mil años antes la ibérica, aprovechando su inmejorable situación, se organizó en forma de damero, con tres calles paralelas y dos transversales, y fue creciendo en importancia gracias a su posición estratégica y sus recursos (pesca, agricultura, comercio y construcción de barcos). Durante los siglos XIV y XV, fue el único puerto de la Marina Baixa autorizado por la Corona de Aragón, mediante privilegio concedido por el rey Pedro IV el Ceremonioso, para embarcar cereales, aceite de oliva, vino, pasas, almendras y otros frutos..

Su prosperidad hizo que en 1443, la reina María (esposa de Alfonso V el Magnánimo) le otorgase el privilegiado título de "villa real", lo que les supuso separarse del control de la nobleza y de la Orden de Santiago, pudiéndose administrar de manera más autónoma, mediante un batlle, que se encargaba de administrar el patrimonio real en la villa, un justicia, que en nombre del rey impartía la justicia civil y criminal, y tres jurados, que encabezaban el consell municipal. Además de poder ondear bandera propia, con la insignia municipal sobre las cuatro barras rojas y fondo amarillo del estandarte de los reyes de Aragón y participar como miembro del brazo real en la corte valencianas y de Aragón. Sería en una de estas, celebradas en Monzón (Huesca), en 1533, cuando se le concedería a La Vila, a instancias de su síndico, el privilegio de celebrar feria anual entre las fiestas de San Miguel y Todos los Santos.

Durante los siglos XVI y XVII fue objeto de numerosos ataques berberiscos, a destacar el acaecido el 29 de julio de 1538, que motivó, al serle atribuida la victoria a la intercesión de Santa Marta, la celebración de fiestas anuales en su honor en acción de gracias y la adopción de su patronazgo.

Consecuencia también de aquellos ataques fue la fortificación de su casco urbano (murallas y castillo) y término municipal, configurado por un sistema defensivo de alerta a base de torres vigías en la costa (Xarco y Aguiló) y en el campo (Era Soler, Jaugelles, Aixihuli, Barberes, etc.). Sistema defensivo que en el caso de La Vila, en tanto capital de Requerimiento o distrito de defensa de la costa, abarcaba hasta la costa de Altea (es decir, toda la comarca), y que estaba bajo las órdenes de un requeridor, que actuaba como jefe de vigilancia desde el castillo de Villajoyosa.

La expulsión de los moriscos en 1609, supuso para la comarca de la marina Baixa (la mayoría de sus lugares estaban habitados por éstos) y La Vila Joiosa (muchos vecinos se desplazaron a repoblar los lugares islámicos del interior, que se habían quedado prácticamente vacíos) un importante descenso de población. Todo esto sumado a las malas cosechas, debidas a las

sequías, y epidemias de peste como las de 1630 y 1650, provocó que La Vila quedara sumida en una profunda crisis, que en parte pudo ser superada gracias a la autorización en 1653 por parte del rey Felipe IV de la construcción de un pantano en Relleu, que permitió convertir en tierras de regadío el cauce derecho del río de La Vila, dando un respiro a la economía local.

Tras declararse a favor de la causa austriacista en la Guerra de Sucesión (1700-1713), La Vila fue sometida a un fuerte asedio por las tropas borbónicas en 1708. Rendida en diciembre de ese año, se procedió al derribo de sus portales y parte de su recinto amurallado. Con el Decreto de Nueva Planta, firmado en 1707 por el rey Felipe V, que suponía la derogación de los Fueros de València, La Vila, como el resto de las poblaciones del Reino de Valencia, paso a administrarse bajo las leyes de Castilla, perdiendo su carácter de villa real valenciana.

El s. XVIII trajo un rápido aumento demográfico, desde los 1500 habitantes de 1713 se pasó a los 5.500 de 1794. A mediados de siglo la mitad de la población ya vivía fuera del recinto amurallado. Los edificios adosados al interior de la muralla, que ya se habían comenzado a levantar en el s. XVII, comenzaron a crecer sobre ella, dando al lienzo que mira al río su aspecto actual de "casas colgantes". La expansión urbana se realizó hacia el mar (el raval) y hacia el norte (alrededor del pla de l'Om -plaza del Olmo-, actual plaza de la Generalitat). Los caminos experimentaron en el s. XVIII una clara mejora, con nuevos puentes (d'En Gil, del Torres) que salvaban antiguos vados, así como con la transformación del camino Alicante-Denia en carretero.

La población siguió creciendo hasta mediados del s. XIX, llegando a superar los 9.000 habitantes. El desarrollo de las industrias navales y la del chocolate, así como la introducción de la venta de pescado en las comarcas alicantinas del interior, y el comercio marítimo, provocó una clara prosperidad económica. Villajoyosa era el puerto de la comarca industrial de Alcoy, y poseía una de las flotas mercantes a vela más importantes del Mediterráneo español, hasta alcanzar en la década de los sesenta la segunda matrícula naval de España. En su puerto se construían goletas, pailebotes y otros barcos de hasta tres palos y 400 toneladas, muchos de los cuales comerciaban con América y Filipinas. Fue entonces, durante el s. XIX cuando se levantó el barrio del Poble Nou, que desde 1868 quedó unido con el casco antiguo por el puente de la carretera. Las calles Llimons (hoy Dr. Álvaro Esquerdo), Nueva (hoy Canalejas) y Colón concentraron la expansión urbana desde esa fecha.

Sin embargo, cuatro grandes epidemias de cólera, la pérdida de la condición de puerto marítimo de Alcoy por la construcción en 1893 de la vía férrea Alcoy-Gandía, y la emigración a Argelia causaron después un estancamiento, al que se sumaron en la primera mitad del s. XX la Guerra Civil y la emigración a América, a Francia y a Andalucía.

El 6 de abril de 1911 Alfonso XIII concede a Villajoyosa el título de ciudad, atendiendo a su lealtad a la Corona y a su extraordinario desarrollo portuario e industrial (en la década de 1860 su puerto alcanza la segunda matrícula naval de España). Villajoyosa es la única ciudad a la que se ha otorgado formal e individualmente este título en la comarca; el resto poseen el título de villa.

En la segunda mitad del s. XX el crecimiento de la población fue muy importante, hasta superar los 25000 habitantes. La llegada de la electricidad hacia 1900; el crecimiento

del sector servicios y de la industria; el auge de la pesca -que sustituyó al comercio marítimo-; la construcción del puerto (entre los años veinte y cuarenta), del Hospital comarcal (década de 1980) y del palacio de Justicia; el desarrollo del turismo y otros factores han ido marcando la economía local durante el siglo pasado.

Recientemente se han desarrollado proyectos urbanos como la Casa de la Juventud (obra de Dolores Alonso y Javier García-Solera), la Glorieta del Rey Juan Carlos I y el Mercado Municipal (por el estudio Soto y Maroto), la sede de la Policía Local (obra de Alejandro Zahera y Farshid Moussavi), el Centro de Día de la 3ª Edad (obra de Juan Bautista Aragonés), el Auditorio Municipal (José María Torres Nadal), el estadio Nou Play, la reforma y ampliación de los polideportivos José Calsita y Maisa Lloret, Vilamuseu, la Casa Museo de la Barbera dels Aragonés (a cargo de Miguel del Rey), los paseos marítimos de la playa Centro, Estudiantes y Paradís, además de la restauración de la iglesia de la Asunción, la torre vigia del l'Aguiló y de la torre de Sant Josep, en una apuesta decidida por la conservación y divulgación del patrimonio cultural y monumental, para situar a Villajoyosa en un lugar protagonista del turismo cultural valenciano. No olvidemos que La Vila cuenta en su conjunto patrimonial con 11 Bienes de Interés Cultural (BIC), lo que supone el 33% de los monumentos declarados BIC de la comarca (La Vila ocupa el décimo lugar de la Comunidad Valenciana en número de BICs).

TEMA 42. FIESTAS Y TRADICIONES

La Vila dispone de dos fiestas patronales, las de Santa Marta (29 de julio) y las de San Miguel (29 de septiembre), también patrono de Villajoyosa.

La primera se celebra desde mediados del siglo XVI, cuando a raíz de la victoria sobre los piratas berberiscos que pretendían asaltar la villa en la mañana del 29 de julio de 1538, se decidió celebrar anualmente fiestas en su honor a la vez que se declaraba a Santa Marta, patrona de la localidad. Desde 1964, un año después de fundarse la Asociación Santa Marta, se celebra de manera ininterrumpida con fiestas de moros y cristianos, documentándose esta, de manera intermitente en años anteriores desde 1752.

La segunda, proviene de mitad del siglo XIV, cuando se constituyó su patronazgo por parte del consistorio local, siendo la feria otorgada por el emperador Carlos V en 1533, su acto más destacado durante el siglo XVI. En la actualidad se celebra en el barrio de la Ermita de Sant Antoni Abat.

El 8 de Mayo, es otra de las fechas destacadas del calendario festivo vilero, puesto que se celebran dos destacadas efemérides, la Carta Pobla y el Miracle de les Llàgrimes de Santa Marta. La primera, que tiene como actos destacados la entrada de Bernat de Sarrià en la población y la representación de la concesión de la carta de población, conmemora dicho hecho acaecido en Murcia el 8 de mayo de 1300. La segunda, celebrada con ofrenda floral por parte de las compañías de moros y cristianos, el derramamiento de lágrimas por parte de la imagen de Santa Marta en la mañana del 8 de mayo de 1653, justo en el momento en que el rey Felipe IV firmaba la autorización para la construcción de un pantano en término de Rellou.

Fiestas de Santa Marta. Moros y Cristianos.

Las fiestas de Moros y Cristianos, celebradas en casi dos centenares de poblaciones valencianas, son uno de los festejos más populares de nuestro calendario festivo.

En la Vila Joiosa se data su celebración desde 1752. Siendo las fiestas de 1753, celebradas con motivo del I Centenario del Milagro de las Lágrimas de Santa Marta, aquellas en la que se constata la realización de una embajada o función de moros y cristianos.

Posteriormente se documenta su celebración, de manera interrumpida, a lo largo del siglo XIX, constatándose ya a partir de 1876 la celebración del desembarco moro.

El programa festivo se inicia el día 24 de julio con la entrada de bandas, celebrándose los días 25 y 26, de manera alterna cada año, los desfiles moro y cristiano. Los días 27 y 28 se destinan a los actos de batalla y embajadas, realizándose la tarde del día 27 el acto conocido como Alijo de Piratas y Contrabandistas, un desembarco donde solo participan los cristianos, que finaliza con la embajada de contrabandistas. A continuación, y después de un desfile moro, se lleva a cabo el acto de presentación de los beduinos ante el rey moro.

Durante la madrugada del 27 al 28 de julio tiene lugar el Desembarco Moro, acto que se inicia sobre las cuatro de la madrugada, con el embarque de los moros en el puerto y la bajada de los cristianos a la playa. Poco antes de amanecer, una vez se produce la llegada del emisario

moro a la playa, tiene lugar la embajada mora, llevándose a cabo el desembarco moro que concluye con la conquista del castillo, finalizada esta. El día 28, por la tarde, tras la embajada cristiana, el castillo vuelve a ser cristiano. Dándose posteriormente paso al acto de acción de gracias, celebrado en la iglesia de la Asunción, con el canto de los gozos a Santa Marta y al disparo de 21 salvas en honor a la patrona por parte de la Artillería Cristiana.

El día 29, se destina a los actos religiosos. La Misa mayor por la mañana y la procesión, por las calles del casco antiguo por la tarde. En la medianoche, tiene lugar en la playa el disparo de un castillo de fuegos artificiales.

Las fiestas, concluyen los días 30 y 31 de julio, con la celebración del concurso de paellas y el desfile infantil de carrozas.

En la actualidad existen 22 compañías, 11 moras (Mercaders, Artillería Mora, Moros Pak-kos, Guàrdia Negra, Beduïns, Pirates Berberiscos, Tuareg, Moros del Riff, Negres, Artillería de l'islam y Moros de Capeta) y 11 cristianas (Marinos, Caçadors, Voluntaris, Pescadors, Catalans, Artillería Cristiana, Contrabandistes, Pirates Corsaris, Destralers, Llauradors y Almogàvers). Cada año, de manera alterna, se eligen dos reyes, moro y cristiano, por parte de cada bando, siendo estos los máximos representantes de la fiesta. Hasta mediados de la década de 2000, existió la figura de la Reina de Fiestas con su corte de honor, y hasta unos años antes, de la Reina Infantil. Los textos de las cuatro embajadas provienen de mitad del siglo XIX.

Otras celebraciones

El resto de las celebraciones locales, obedecen a la lógica del calendario ritual tradicional, donde se alternan celebraciones agrícolas y gremiales con los festejos veraniegos de los barrios y los nuevos eventos como las fiestas de carácter gastronómico.

El ciclo anual se inicia en la Ermita de Sant Antoni, con la celebración de la fiesta de San Antonio Abad, popularmente conocido como Sant Antoni del Porquet el fin de semana más próximo al 17 de enero. La bendición de animales y de los tradicionales rollets de Sant Antoni, junto a la procesión del santo por las calles del barrio de l'Ermita y el paseo de "les burretes" son sus actos más destacados.

El día 3 de febrero, en la ermita de Sant Blai, en la partida del Paradís, se celebra la fiesta de San Blas, santo protector de la garganta, siendo la bendición y merienda del rollo de Sant Blai su acto más destacado.

La Semana Santa es otra de las importantes celebraciones festivas vileras. Si bien, anteriormente, a esta y a la Cuaresma, se ha celebrado la fiesta del Carnaval. Diez son las cofradías que componen la junta vilera: Jesús Triunfante, Jesús Cautivo, la Caridad, Jesús Nazareno, el Cristo de la Fe, Ecce Homo, Santa Mujer Verónica, el Santo Entierro, Virgen de los Dolores y Ressurrecció i Glòria. Entre los actos más destacados cabe citar la bendición y procesión de las palmas (Domingo de Ramos), la bajada del Nazareno (Martes Santos), el encuentro entre la Verónica y Jesús Nazareno y el Vía Crucis (mañana del Viernes Santo), la procesión del Santo Entierro (tarde del Viernes Santos) y el Encuentro de Resurrección (mañana del Domingo de Gloria).

Sesenta días después se celebra la fiesta del Corpus Christi, siendo la procesión, con la presencia de diferentes danzas rituales, entre las que destaca el Baile de la Moma, su acto más importante.

Alrededor del 15 de mayo se celebra en la Ermita de Sant Antoni y el barrio de Sant Isidre (partida Bordes) la fiesta de San Isidro Labrador. Sus actos principales son una romería y el concurso de tiro de arrastre.

El primer sábado de junio, se realiza en la Plaça de la Llum (barrio del Poble Nou), el concurso de pebrereta, acto ubicado antiguamente en las fiestas del barrio, en honor a la Santísima Trinidad. Hoy, desaparecida la fiesta, queda únicamente este acto, que se incluye dentro de las actividades lúdicas de La Vila Gastronómica.

La temporada festiva de verano se inicia con la fiesta de San Juan, el día 23 de junio, víspera y noche de la fiesta del santo, siendo el porrate de la Basseta de l'Oli, lugar donde antes se ubicaba su ermita, el lanzamiento de coronas de flores al mar en homenaje a los marineros desaparecidos, el concurso y ronda de "fanalets", pequeños faroles contruidos con cáscara de sandía, y las hogueras y baño a medianoche en el mar, sus actos más destacados.

La cofradía de pescadores celebra cada 16 de julio la fiesta de la Virgen del Carmen. Su acto principal es la procesión terrestre y marítima, acompañada de decenas de embarcaciones engalanadas, de la imagen de la patrona de los marineros. Hasta hace unas décadas, se celebraba en el barrio del Arsenal y plaza de San Pedro, la fiesta del santo patrón de los pescadores, con verbena nocturna y cucañas en el mar como actos más relevantes.

Después de las fiestas patronales de Santa Marta, celebran sus fiestas los distintos barrios de la localidad. Los días 14 y 15 de agosto, el Paradís, en honor a la Virgen de la Asunción. El fin de semana más próximo al 24 de agosto, el Pati Fosc, en honor a San Bartolomé, y los más cercanos al 28 y 31 de agosto, el de la Playa y Costera del Pastor, en honor a San Agustín y San Ramón Nonato, respectivamente.

La temporada estival de fiestas concluye con las fiestas de la Ermita de Sant Antoni, en honor a San Miguel, alrededor del día 29 de septiembre. En ella destacan actos como la procesión del santo, el concurso de all i oli y el correfocs.

En octubre encontramos la fiesta cívica del Nou d'Octubre, Día de la Comunitat Valenciana, donde destaca la procesión cívica de autoridades, asociaciones y grupos de música y danzas tradicionales, y las fiestas de La Cala en honor a San Judas Tadeo, alrededor del día 12 de octubre.

Ya en noviembre tenemos la fiesta de Todos los Santos y la cada vez más celebrada, especialmente por los niños, fiesta de Halloween, en su víspera.

Los fines de semana previos al 22 de noviembre, fiesta de Santa Cecilia, las tres agrupaciones musicales de La Vila Joiosa, Ateneu Musical, Mediterráneo y Els Valerios, realizan distintos actos en honor a la patrona de los músicos, entre los que destacan conciertos y la tradicional recogida de los nuevos músicos.

El ciclo festivo se cierra con las fiestas de Navidad, donde cabe destacar los actos relacionados con la venida de los Reyes Magos (llegada del Cartero Real y Cabalgata de Reyes, esta última el 5 de enero) y las campanadas de año nuevo en las plazas de La Ermita de Sant Antoni y de la Iglesia.

De manera paralela al calendario festivo tradicional se llevan a cabo una serie de actos lúdico-gastronómicos bajo la marca La Vila Gastronómica con el fin de promocionar la cocina y los productos alimenticios de la ciudad como el pescado y marisco, el arroz y el chocolate. Al ya señalado Concurs de Pebrereta del Poble Nou, se añade la Mostra de Cuina Marinera, Xocolatíssima, con G de Tapas, Festi-Tapa y la Festa del Peix, estas últimas organizadas por las compañías de moros y cristianos que ostentan los cargos de rey moro y cristiano.

TEMA 43. EL TÉRMINO MUNICIPAL DE VILLAJYOYOSA. SITUACIÓN, EXTENSIÓN, LÍMITES Y CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS. BARRIOS Y PARTIDAS DE VILLAJYOYOSA

El término de Villajoyosa ocupa la parte suroccidental de la comarca valenciana de la Marina Baixa, enclavado dentro del óvalo litoral que se extiende entre el cabo de las Huertas (Alicante) al SW y la Serra Gelada (Benidorm-Alfàs del Pi) al NE. La ciudad, surgida en el siglo XIV, a partir de un pequeño recinto amurallado de planta poligonal ubicado en un elevado promontorio junto a la desembocadura del río Amadorio, se extiende en la actualidad a partir de las tres principales vías de la ciudad, las calles Colón y Cervantes, antigua carretera nacional 332, hacia el NE y SW, respectivamente, y las calles Ciutat de València y Pianista Gonzalo Soriano, carretera autonómica CV-770, hacia el Norte. Contando además de dicho núcleo urbano, con el histórico de la Ermita de Sant Antoni, ubicado junto a la mencionada carretera, a unos dos kilómetros dirección norte, y La Cala, de reciente construcción, en el extremo oriental del término.

Capital histórica de la Marina Baixa, se encuentra situada a 32 kilómetros de Alicante y 8 de Benidorm. Se trata principalmente de un territorio costero bastante aislado de su entorno por arcos de altas sierras que lo encierran (Cantal, Racó de Cortes, Serra Orxeta) en su parte norte, delimitándolo de Aigües y Orxeta, y montañas chatas y barrancos como el Carritxal, en su parte occidental, que lo hacen de El Campello. En su parte oriental, son el río de Torres hasta su curso medio y el barranco de la Cala y el tossal de l'Aguiló, los hitos geográficos que lo delimitan de Finestrat.

La ciudad se encuentra al abrigo de las sierras del Cabeçó d'Or, Grana, Aguilar, Aitana, Serra Orxeta y Puig Campana, que actúan como barrera natural defendiéndola de los ariscos vientos del norte, dotándola de temperaturas agradables y suaves durante todo el año.

El casco urbano es atravesado por el río Amadorio que nace en término de Relleu y que a la altura del actual pantano recoge las aguas del río de Sella.

El municipio cuenta con 15 kilómetros de costa numerosas playas y calas, en orden de levante a poniente: Racó del Conill, Torres, Tio Roig, Estudiants, Varadero, Centro, Puntos del Moro, Paradís, Bol Nou, Esparralló, Caleta, Xarco y Carritxal, de las cuales cinco cuentan con el distintivo de bandera azul de la Comunidad Europea (Varadero, Centro, Paradís, Bol Nou y Caleta) y en dos se autoriza el baño nudista (Racó de Conill y Esparralló).

Otra de sus características geomorfológicas son las numerosas colinas (tossals) que se extienden a lo largo del término municipal, configurando un paisaje sinuoso. Desde la propia donde se ubica el casco histórico hasta las que cierran el término en su parte oriental, como el tossal de l'Aguiló y de Castilla, los también costeros, pero ubicados en su parte occidental, de la Malladeta, la Nina, el Montiboli y el Xarco, y las que se expanden a lo largo de la antigua zona de huerta: tossal del Meno, de Melasses, de la Vella, del Batlle, etc. Otros hitos montañosos destacados del término son la Moratella, el Bell Puig y el Arginent.

Una consecuencia de su rápido crecimiento poblacional durante el siglo XVIII fue la expansión de viviendas tanto en los lugares inmediatos al recinto amurallado como a lo largo de su

término municipal. Fruto de expansión surgieron a finales del siglo XVII los arrabales de poniente (llamado de San Cristóbal) y de levante (de San Agustín) y ya durante el siglo XVIII la calle Limones (hoy Álvaro Esquerdo), en el principio del camino real de Orxeta, a partir de la plaza de l'Om (hoy de la Generalitat). A principios del siglo XIX aparece en la zona conocida de Les Pundes, junto al camino real de Alicante, el Poble Nou, y ya en las últimas décadas de dicho siglo, como consecuencia de la apertura en 1868 del puente de la carretera, los barrios de Cervantes, a lo largo de la nueva carretera hacia Alicante, y las calles Nueva (hoy Canalejas) y Colón, en la dirección opuesta de dicha carretera, hacia València.

Además, centenares de viviendas de huerta comenzaron a poblar, a partir del siglo XVIII, las partidas del término, surgiendo numerosas agrupaciones como la ya señalada de la Ermita de Sant Antoni y otras como Barberes, Jaugelles, Era Soler, Bordes, Mediases, La Foradà, Partidor, Banyets, Secanet, Mitjanet, Rodacucos, Serrano, Setina, Jovades o la Torreta. Posteriormente, a raíz de la canalización del riego de Plans a finales del siglo XVIII, lo hicieron en la vertiente occidental del río Amadorio, en las partidas conocidas como Banyets, Plans o Pileta.

Además de estas partidas, con un considerable número de viviendas, constatamos otras que fueron poblándose posteriormente, como Aixihuli, Almiserà, Damunt l'Horta, Robella, Alcocons, Arginent, Benienzo, Galandú, Paradís, Montiboli, Gasparot, Torres, Tellerola y La Cala.

El crecimiento urbano de entre los años 50 y 70 del pasado siglo propició la aparición de barrios como los del Pòsit (Basseta de l'Oli) y de la Virgen del Carmen, ambos como iniciativa de la cofradía de pescadores, y de les casetes de Jovades. Durante la década de los 60, surgieron, como alojamiento para satisfacer la gran demanda de población los barrios Soler (entre la Costera Pastor y el Camí Vell de València), Pati Fosc (junto al antiguo camino de Benidorm, próximo a la Barbera dels Aragonés) y de la Sicop, promoción a cargo de la comunidad de Regantes, en la zona conocida como la Cuarteta.

A principios del siglo XX, en la zona conocida como la Cala de Samper, surgió el barrio de La Cala, segundo núcleo poblacional de la ciudad en habitantes tras el propio casco urbano.

TEMA 44. PRINCIPALES VÍAS DE COMUNICACIÓN. CALLES DE VILLAJYOYOSA.

ESTRUCTURA Y CARACTERÍSTICAS.

El acceso al casco urbano de Villajoyosa se puede realizar por vía terrestre tanto por carretera como por tranvía. Las principales carreteras que enlazan con su casco urbano son la A7 (Autopista del Mediterráneo), cuyo enlace con la ciudad se encuentra a la altura del barrio de la Ermita de Sant Antoni, la carretera nacional 332, que circunvala su casco urbano, con tres puntos de acceso, uno meridional, a la altura del Paradís, otro en la parte norte que conecta directamente con la zona centro a través de la CV 770, que une La Vila con Orxeta y Sella, entre el barrio de l'Ermita de Sant Antoni y la partida de Jovades, y otro en la parte occidental, en la zona de la Cala. Como vía secundaria, destaca la CV 759, que une La Vila con el casco urbano de Finestrat. Por vía férrea, se puede acceder directamente desde Alicante y Benidorm por medio de tranvía (TRAM), a través de las cinco bajadas que existen en su término municipal: La Vila Joiosa, Creueta y Costera Pastor dentro de su caso urbano, y Paradís y Hospital Comarcal, ya fuera de él.

La conexión terrestre por transporte público se puede realizar también a través del servicio de autobuses que conecta la ciudad con Alicante y Valencia y de taxis, cuya parada se encuentra en la Avenida del País Valencià.

Los aeropuertos más próximos son el de Alicante-Elche, en la partida ilicitana de l'Altet, a unos cuarenta y cinco kilómetros y el de Manises-València, a unos 140.

Hasta finales del siglo XVII, la ciudad permaneció en su emplazamiento originario, dentro del espacio amurallado, siendo la marítima la principal vía de comunicación. Esta fortificación, en forma de damero imperfecto, limitado en su parte occidental por el río Amadorio, fue superada por la parte sur y oriental por los arrabales de San Cristóbal (actual barrio del Arsenal) y de San Agustín, y en su parte septentrional a partir de la plaza de l'Om (actual plaza de la Generalitat), configurada a partir de la erección en 1607 de un convento de frailes agustinos.

En el recinto amurallado y arrabales, la vivienda tipo en una casa bloque de dos o tres plantas, de forma rectangular con fachada estrecha de entre cuatro y cinco metros de ancha y con una distribución formada por una puerta de acceso a la planta baja y otra de acceso a la escalera que conduce a las plantas superiores.

La apertura del puente de la carretera en 1868 produjo un notable cambio en la configuración urbana de la localidad, propiciando la aparición de viviendas a lo largo de la nueva carretera hacia Alicante, en lo que se llamaría calle Cervantes. Medio siglo antes, en el antiguo camino de Alicante, cerca de la partida de Les Punes, se originó el barrio del Poble Nou. La otra zona de expansión que se creó a partir de la apertura del puente sería la calle Colón, siguiendo el eje de la carretera Alicante-Silla en dirección València. Esta calle, con viviendas más amplias, sería ocupada por la nueva burguesía comercial e industrial, levantándose fincas de alto valor arquitectónico como el conocido Chalet Centella, hoy sede de la Oficina de Turismo y de la Concejalía de Comercio.

A partir de 1950-1960, el núcleo urbano experimentará una importante expansión en superficie a partir de la nueva zona de ensanche (calles Colón, Canalejas, Pizarro y Constitución) y la antigua carretera N-332. Fue entonces cuando aparecerían los barrios Soler (entre la Costera del Pastor y el Camí Vell de València), el Pati Fosc, en el antiguo camino de Benidorm, cerca de la Barbera dels Aragonés, y de la Sicop, en la zona conocida como la Cuarteta, entre la vía del ferrocarril y la partida de les Jovades.

Serán bloques de viviendas, de promoción pública, de las conocidas como obreras, que servirán en gran medida para alojar el gran contingente de población migrante llegada al municipio durante aquellos años atraídos por el crecimiento económico de la zona.

A día de hoy podemos distinguir las siguientes zonas urbanas:

Centro Histórico. La Vila Vella.

El trazado del casco antiguo de la ciudad responde al modelo típico de una población de conquista cristiana, con una serie de calles paralelas siguiendo la dirección norte-sur: calles Fray Posidonio Mayor, Mayor, Bigueta-Maria Amada y Pou, que se cruzan de manera perpendicular con la calle Archivos, y Costereta principalmente, si bien esta se sitúa de manera más irregular cerrando el antiguo recinto amurallado en su parte suroriental. Junto a las calles Travesseret y San Benito, y las plazas de Castelar, de la Iglesia y del médico Miquel Ruiz Galiana, conocida popularmente como de les Moreres, conforman el conjunto de calles que anteriormente se ubicaban dentro del recinto amurallado. Pegadas a este se encuentran en su parte oriental la Costera de la Mar, que discurre paralela al lienzo de la muralla renacentista del siglo XVI, la calle del Pal y la calle Santa Marta en su parte meridional.

A partir de estas dos líneas se configuran los arrabales de San Agustín, en su parte oriental, con las calles Soledad, San Agustín, Huerto, Hortet, de l'Àngel y Vicente Cervera, popularmente conocida como La Bomba. En la parte meridional encontramos el arrabal de San Cristóbal, con las calles Santísima Trinidad, San Cristóbal, San José, San Pedro y San Telmo. De manera paralela a la costa, son las calles Arsenal, plaza de San Pedro y Avenida José María Esquerdo, las que configuran esta parte de la fachada marítima urbana.

Poble Nou.

Se empezó a edificar a principios del siglo XIX entre la partida de les Punes y el antiguo camino real de Alicante. Configurado a partir de una plaza central, la Plaça de la Llum, de la que parten diversas calles: de la Llum, Gravina, Churruca, Sant Vicent, de Dalt y Sant Judes, quedando envuelta entre las calles Alicante y Méndez Nuñez. Se trata de viviendas de máximo dos plantas que dan al barrio una fisionomía de pueblo típico de pescadores, no en vano, han sido tradicionalmente estos la mayoría de sus habitantes.

Calle Cervantes.

Su crecimiento viene directamente relacionado con la apertura del puente de la carretera en 1868, siendo hoy en día una de sus principales avenidas. La calle Quintana que discurre paralela y el conjunto de calles construidas entre 1960 y 1970, entre aquella y el Poble Nou, en lo que se vino a llamar barrio de la Virgen de la Salud, formado por las calles Azorín, Gabriel

Miró y Juan Ramón Jiménez, conforman este conjunto urbano construido en la vertiente izquierda del río Amadorio.

Calle Colón y ensanche.

Sus más de 1.600 metros la convierten en la calle de mayor longitud del municipio, si bien hay que diferenciar dos zonas, la primigenia, que se alarga hasta el nº 65, en lo que se conoce Glorieta del Miami, por el bar que allí se ubica desde hace más de cincuenta años, donde se encuentran algunas de las antiguas casas señoriales del municipio así como la sede de Vilamuseu, en el solar donde se ubicaba el antiguo colegio Dr. Álvaro Esquerdo, y la más moderna, antiguamente formada por casonas de campo y hoy por nuevas edificaciones levantadas a partir de los años 70 del siglo pasado.

De manera paralela encontramos en dirección norte las calles Constitución y Ramón Cajal, y de manera perpendicular, Pizarro, Ciutat de València y Barranquet, conformando la zona de ensanche urbano, construida entre las décadas de 1960 y 1980.

Avinguda País Valencià.

Llamada del Generalísimo durante la dictadura franquista, se abrió como carretera general, desviando el tránsito que antes circulaba en dirección València por el primer tramo de la calle Colón, una vez finalizada la Guerra Civil derribado en 1936 el antiguo convento de frailes agustinos que cerraba la antigua plaza de l'Om (hoy de la Generalitat) en su parte oriental.

Calles Dr. Álvaro Esquerdo y Canalejas.

Sobre los antiguos caminos reales de Orxeta y de Finestrat, se abrieron en los siglos XVIII y XIX, de manera respectiva, las entonces calles Limones y Nueva o Mitja Galta, denominaciones populares que aún hoy se mantienen. Entre ambas, en su parte final, se construyó en 1947 lo que hoy es mercado municipal de abastos.

Glorieta Juan Carlos I.

Popularmente conocida como La Creueta, por la antigua cruz de término de hierro que allí se ubica, sirve como vía de conexión con la salida norte de la ciudad, conectando el centro urbano con el barrio de la Sicop (Plaza de la Comunidad) y calles de la antigua partida de Jovades: Ciutat de Castelló, Polop, Relleu, Sella, Amadorio, Jesús y Ricardo Urrios, Batalla de Lepanto y Avenida del Pianista Gonzalo Soriano. En la parte derecha de esta última vía, que conecta con la salida norte de la ciudad, se encuentran algunos de los equipamientos más importantes de la localidad: el edificio sede de la policía local (CESPOL), el Auditori Municipal, el colegio Dr. Álvaro Esquerdo y el centro de salud Almàssera de Toda.

Pati Fosc.

Construido durante la década de 1960 a lo largo de una vía perpendicular a la calle Benidorm, antiguo camino real de Benidorm. Forma un conjunto homogéneo de viviendas siendo las calles Andalucía, Madrid, Barcelona, Capitán Segarra, Algeciras, Maestro Rodrigo, Músico Tito, Catedrático Soler y Beata Ángeles de San José sus vías principales. Durante la década de 1990 se amplió en su parte oriental, construyéndose entonces el nuevo instituto Malladeta,

abriéndose, a partir de la carretera de Finestrat, una nueva vía de acceso a la ciudad, la avenida Ensenyants de La Vila.

Barrio de la Costera Pastor y Triana.

Sobre el segundo tramo de la calle Colón y el antiguo camino de València, encontramos una variada composición de viviendas, entre las que destacan los bloques de vivienda obrera del Bloque Soler, en la parte final de la calle Colón, las torres de apartamentos de Invisa, con sus trece alturas y sus más de cien metros de anchura, y del Palasiet, y algunas antiguas casas de campo.

Avenida del Puerto.

Construida durante los años cuarenta de siglo pasado, convertida en la actualidad en paseo marítimo aún mantiene alguna de las antiguas casas de recreo vacacional si bien la mayoría de sus construcciones son modernas torres de apartamentos construidas entre las década de 1960 y 1980.

Barrios y urbanizaciones occidentales.

En la parte occidental de la ciudad, una vez superados los barrios del Poble Nou y de la Calle Cervantes, en dirección Alicante, encontramos los nuevos barrios de l'Avenida Marina Baixa, empezado a construir a mediados de la década de 2000 y aún no finalizado, el barrio del Paradís, donde encontramos distintos bloques de apartamentos a lo largo de la línea de playa y la urbanización del Montiboli. En el margen derecho de la antigua carretera nacional encontramos los barrios de la Estación y Gasparot, formados de manera indistinta por bloques de edificios y viviendas de adosados unifamiliares.

Polígono Industrial.

A la salida de la ciudad, dirección Benidorm, en la parte izquierda de la vía, se localiza el polígono industrial del Torres, formado principalmente por empresas de servicios a la construcción y mantenimiento. Sus calles tienen nombres de oficios tradicionales de La Vila.

La Cala.

En el extremo nororiental del término se encuentra el barrio de La Cala, una zona construida durante los primeros años del siglo XXI, que actualmente cuenta con varios miles de viviendas distribuidas en grandes bloques de apartamentos. Configurado a partir de una calle central, La Rosa dels Vents, de la que parten distintas vías nombradas cada una de ellas con uno de los ocho vientos del mundo (Tramontana, Llevant, Ponent, Mestral, Migjorn, Llebeig, Xaloc y Gregal), y de la avenida Mariners de La Vila, que discurre paralela al barranco de la Cala, zona límite entre los término de La Vila y Finestrat.